

***Desde el armario. Género y disidencia sexual en la literatura argentina*, de José J. Maristany (coordinador) y equipo de investigación (2019)**

La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

Reseña por Mariela Ayelén Cabral

Instituto de Investigaciones Literarias y Discursivas de la Universidad Nacional de La Pampa, Argentina.

Desde el armario. Género y disidencia sexual en la literatura argentina propone un recorrido a través de diferentes trabajos que apuntan al estudio de la literatura argentina a partir de conceptos como género, feminismo, hetero-homosexualidad, disidencia sexual y corporalidades. Durante los últimos años, estos conceptos han sido analizados y debatidos en el campo de los estudios literarios y han generado posturas diversas entre críticos y estudiosos de la literatura y el arte en general; la antología que se reseña es una muestra de ello.

Esta selección de trabajos es prologada por su coordinador José J. Maristany, quien especifica el objetivo de su compilación: “realizar puentes entre las perspectivas feministas, *gay*-lésbicas y postidentitarias, desarrolladas en el campo de la literatura argentina con el fin de complejizar cada una de ellas en el ámbito del análisis literario” (17). Se trata de una mirada transversal no solo de la teoría literaria sino, también, de los saberes de la historia, la sociología y la antropología, que se plasma en un conjunto de artículos escritos entre 1981 y 2004 y que representan algunos de los aportes más importantes de los estudios de género y de la disidencia sexual a la lectura de nuestra literatura.

Durante los años ochenta y noventa, en Argentina, se produjo una transición hacia un posfeminismo que, desde los discursos, cuestiona la supuesta universalidad del significante “Mujer” con mayúscula y además discute el “imperativo heterosexual” derivado de un pensamiento binario que, justamente, el feminismo viene a invertir. Estos son los primeros pasos de lo que luego sería la Teoría *Queer*. Así el concepto de “identidad” cobra importancia, pues fue erosionado por categorías que “refutaron su carácter estable y que afectan tanto al feminismo como a los estudios *gay*-lésbicos” (13), y que, a su vez, estallaron en los patrones identitarios denominados con la sigla LGTTTBIQ. De acuerdo con esto, en los trabajos reunidos se busca problematizar las políticas de representación del movimiento feminista y el movimiento de liberación *gay*-lésbico, al tiempo que se critica la identidad fija basada en oposiciones naturales y esencialistas. Desde esta óptica, las diferencias y las identidades sexuales deben entenderse como efectos de la performance y de sus apariencias (Butler: 1990). En otras palabras, el binarismo que enmarcaba al sexo en el terreno de la naturaleza y al género como una construcción cultural es desbaratada, pues esa materialidad inerte y determinante del primer término empieza a ser vista como producto de la cultura, la ideología y normatividad discursiva.

En este sentido, la antología consta de cuatro secciones, cada una antecedida por una introducción que explica el recorrido de los artículos seleccionados. En la primera sección, titulada “Canon y género: recortes y borramientos”, Mariano Oliveto realiza un breve comentario respecto del canon como conjunto de textos considerados relevantes para la cultura. Dado que la valoración de las obras literarias cambia con el correr del tiempo, el canon se caracteriza por ser mutable y dinámico. Vinculado a este concepto se encuentra el de “tradición”. De este modo, cita lo que Raymond Williams denomina “tradiciones selectivas”, es decir,

una construcción contemporánea que retoma determinados elementos culturales del pasado a partir de los requerimientos del presente. En Argentina, el canon ha respondido a las lógicas patriarcales que dominaron las relaciones en el campo literario. Hasta la década de 1980 la crítica literaria estuvo marcada por diferentes formas de exclusión o minorización de la escritura de mujeres y de aquellos textos portadores de sensibilidad disidentes. En cierto modo, a partir de los noventa, los estudios de género gay-lésbicos y *queer* prestaron atención a un corpus hasta entonces marginado. En relación con este planteo, por un lado, se puede mencionar a Alicia Genovese con su texto “En busca de una genealogía: Storni y Pizarnik” (1998), en el que expone que se establecieron genealogías minoritarias que demuestran que las variables sexo-genéricas siempre han intervenido en la conformación del canon argentino. Por el otro, se exponen trabajos de escritores, cuyas obras no habían sido analizadas desde la perspectiva de género. Al respecto, Daniel Balderston en “La dialéctica fecal: pánico homosexual y el origen de la escritura en Borges” (2004) rastrea tópicos referidos a la homosexualidad en los textos del autor de “El Aleph”.

La segunda sección titulada “Un debate inconcluso: sexos y géneros de la escritura literaria”, cuya introducción está a cargo de José Maristany, apunta al debate acerca del estilo de escritura propio de las mujeres. Aquí se retoman las posturas de intelectuales francesas (Luce Irigaray y Hélène Cixous) que van a defender la existencia de una “*écriture féminine*” o de un “*parler femme*” propio de las cis-mujeres. En este sentido, la búsqueda y reelaboración de la lengua materna en el ámbito poético expresaría la naturaleza reprimida y sometida por el orden patriarcal que expropió la palabra original de las mujeres, haciendo que solo pudieran utilizar ese código ajeno que, a su vez, es un elemento de sometimiento. En relación a lo anterior, Elisa Calabrese en “Género y teoría literaria: un matrimonio conflictivo” (1998) realiza un estado de la cuestión en el campo de la teoría literaria desde el punto de vista de género. Plantea interrogantes acerca de una posible especificidad de la noción de “escritura femenina” y lo hace desde tres instancias: a) literatura hecha para mujeres, b) literatura que porta marcas de feminidad textual, c) literatura sustentada en una ideología feminista. Para ello, contribuye con el análisis de dos obras: *Juanamanuela, mucha mujer* (1980) de Marta Mercader y *Río de las congojas* (1981) de Libertad Demitrópulos. Además, retoma entre otras posturas, a Julia Kristeva, quien en su libro *La revolución del lenguaje poético* (1974) sostiene que la “feminización” de la escritura no se encuentra anclada a una base biológica, sino que acepta que los varones también pueden subvertir el orden falocéntrico del lenguaje. Otro artículo que explora esta perspectiva es “¿Cómo prender a una pantera?” (1996) de Paula Siganevich en el que analiza el “devenir mujer” o “mujerización” en el lenguaje poético de Néstor Perlongher. Fabián Iriarte en “Un pezcuello tornado mujer: el discurso gay” (1995) se cuestiona por una posible especificidad del discurso gay, a partir de la mención de escritores como Oscar H. Villordo, Federico García Lorca, Carlos Correas, entre otros.

En la tercera sección denominada “Escrituras del saber: la territorialización de los márgenes”, Sonia Bertón retoma el concepto de “descolonización” propuesta por Ochy Curiel (2015) quien sostiene que descolonizar implica “un desmontaje de relaciones de poder y de conocimientos que fomentan la reproducción de jerarquías racionales, geopolíticas y de imaginarios que fueron creados en el mundo moderno/colonial occidental” (13). En este sentido, los trabajos publicados en esta sección se centran en “el rol que ha asumido, por un lado, la Academia latinoamericana y por el otro, los colectivos vulnerados en sus derechos identitarios en la formación, definición y teorización en torno a estas problemáticas” (330). Interesa especialmente aquí la producción teórica realizada por la academia argentina en el campo de la teoría literaria desde el género y la disidencia sexual. A modo de ejemplo, Nora Domínguez en “Reflexiones finales. Acerca de la crítica” (1998) realiza un análisis en torno a “las formas de la crítica literaria feminista latinoamericana y advierte en ella una dificultad: la insistencia en ver en la literatura escrita por mujeres un discurso de doble voz”

(331). Hasta cierto punto, obedece, por un lado, a los mandatos literarios dominantes, por el otro, hay un intento de distorsionar esos mandatos. Por su parte, José Amícola en “Camp-gender-kitsch-parodia” (2000) contribuye a la conceptualización del *camp* y lo *kitsch* en la que pone el acento en las producciones literarias de posvanguardia argentina.

La cuarta y última sección denominada “Miradas desde el sexo-género: la literatura en perspectiva” a cargo de Patricia Ricard y Belén ApudHigonet, propone una serie de análisis que evidencian un discurso con dos vertientes, por un lado, un diálogo que obedece a los procedimientos literarios dominantes, por otro, “una distorsión o alteración de esos procedimientos en sus marcas” (396). De este modo, se refieren obras que fracturan el sentido único y canónico, y que desplazan toda designación genérica; esto es, proponen una interrogación permanente de nociones esencialistas y presentan las ambigüedades de la identidad. Así, se incluyen artículos que postulan el análisis de ficciones que no siempre han sido reconocidas por la crítica ni integradas al canon literario y que, a su vez, “aportan nuevas claves de lectura para la literatura argentina bajo el análisis semántico y discursivo de una doble vertiente” (396). En primer lugar, los textos literarios escritos por mujeres que extienden la subjetividad femenina en un ámbito en donde su participación era regulada y sometida; en segundo lugar, autores que encontraron en la literatura la posibilidad de representación de la pluralidad y disidencias sexuales, y que además, en ocasiones, habían sido víctimas de la censura y negada su intervención en el campo. Se puede mencionar como muestra de la primera modalidad a Silvia Jurovietzky con su artículo “Mujeres de raros diseños” (2004) en el que analiza a la luz de la teoría de género, los cuerpos femeninos en dos relatos muy alejados en el tiempo: “Las islas nuevas” (1939) de María Luisa Bombal y “El fin del mundo” (1992) de Marcelo Cohen. Por otra parte, y como ilustración de la segunda modalidad, Gabriel Giorgi en “Monstruos argentinos” (2004) y Mark I. Millington en “Identidad, violencia y masculinidad: la institución militar en tres novelas argentinas de los 80” (1999) exponen el control realizado por el Estado para moldear y/o eliminar todo aquello que se aleja de la lógica heteronormativa y refuerza la masculinidad hegemónica.

Además de proponer artículos que analizan la literatura desde la teoría de género y de la disidencia sexual, otro aporte sumamente importante de esta antología es la presentación de artículos publicados originalmente en inglés y que no habían sido traducidos hasta el momento, tal es el caso de “Erotismo y homoerotismo en *Martín Fierro*” (1996) de Gustavo Geirola, “El armario de Camilo: camuflaje sexual en *Rosaura a las diez* de Marco Denevi” (1996) de Herbert J Brant y “Temas gays y lesbianos en la escritura latinoamericana. *La otra mejilla* de Oscar H. Villordo y *Ay de mí, Jonathan* de Carlos Arcidiácono” (1991) de David William Foster.

Finalmente, y no menos importante, se anexa un apartado bibliográfico a cargo de Jorge Luis Peralta que amplía cada uno de los ejes que conforman la antología. El propósito de este apartado es mostrar una especie de “mapa” que vincule “tanto a los/as autores/as y los textos que han despertado interés, como de los investigadores/as y escritores/as que han abordado en sus obras cuestiones relativas a los estudios de género, la sexualidad y/o la literatura y cultura argentinas” (647).